

ACERCA DE ÁNGEL CUERVO

Al revelarse como el mayor lingüista hispánico de su tiempo, Rufino José Cuervo asombró a todo el mundo. Quisiera o no, al lado de la luz que su gloria pudo dar a los suyos, cayó en cierto sentido sobre su familia también la sombra de este asombramiento, ya que hablando de 'Cuervo' se piensa primero en él, y hay que expresarse más detalladamente cuando se quiere hacer alusión a otra persona del mismo apellido. Esto concierne también a familiares suyos tan destacados como su padre, el doctor Rufino Cuervo Barreto, quien ocupó, entre otros puestos, los de catedrático universitario, vicepresidente y presidente interino de la República, o como su hermano mayor Antonio Basilio (1834-1893), sucesivamente director de colegio, general en jefe, ministro plenipotenciario en Inglaterra y España, representante a la Cámara y gobernador del Tolima y Cundinamarca.

Así vivió a la luz y a la vez a la sombra del lingüista también su hermano Ángel Augusto (Bogotá, 7 de marzo de 1838 — París, 24 de abril de 1896), nueve años mayor que él y un personaje de respetables méritos propios, interesado en el movimiento científico, literario y artístico, y observador sagaz de las costumbres populares y sociales, plasmadas en varias obras de su producción multifacética ¹, méritos que Don Rufino describió en una detallada *Noticia biográfica*.

Como era un gran educador, el doctor Cuervo se ocupaba intensamente del adelanto intelectual y moral de sus hijos, sobre todo cuando los colegios sufrieron de mala calidad o estaban cerrados por revueltas. A la temprana muerte de su padre, en 1853, Rufino tenía solo nueve años de edad, de manera que no había podido aprovechar tanto estas enseñanzas como sus hermanos, todos mayores que él ². Pero siempre recordó el ejemplo de su padre y lo siguió toda su vida en muchos puntos.

Entre otras cosas, el Doctor Cuervo había tratado de entusiasmar temprano a sus hijos por obras de la literatura mundial. Encontramos en el Fondo Cuervo ³ el siguiente libro que había obsequiado a Ángel: Fénélon, *Les aventures de Télémaque*, trad. al inglés por John Hawkesworth; trad. del

¹ Véase la bibliografía selecta establecida por M. G. ROMERO (*Ep.* VII, págs. LVI-LXVIII).

² En aquel entonces vivían cinco de los siete hijos; el mayor, nacido en 1829, tenía ya 24 años de edad.

³ La biblioteca de Cuervo legada a la Biblioteca Nacional de Bogotá. En las indicaciones de los respectivos números de registro de los libros citados lo abreviamos como F. C.

francés al castellano ⁴, I, París, 1804 [F. C. 5694]. Lleva la dedicatoria A *Ángel Augusto Cuervo - / su padre / 4 de marzo de 1847*, es decir, para el 7 de marzo de aquel año en el cual completaba solo nueve años de edad.

Como el Doctor Cuervo, los mencionados dos hermanos mayores tuvieron también parte importante en la formación y el éxito del lingüista: Don Basilio dirigió el Colegio de Familia, en el que el joven Rufino estudió durante un tiempo; Don Ángel aseguró la vida material de la familia y los estudios que Cuervo realizó como colegial y como autodidacto, lo acompañó a París en 1882 y quedó a su lado ayudándole en muchos sentidos, incluso en el adelanto de sus trabajos científicos ⁵. En la *Noticia biográfica*, Don Rufino confesó: “Palabras me faltan para decir lo que fue Ángel para mí” ⁶.

No cabe duda de que en parte gracias a la celebridad de este hermano, Don Ángel llegó a conocer a muchos personajes importantes, entre otros a autores, traductores y editores que le regalaron sus obras. Estos obsequios o muchos de ellos, que se encuentran en el Fondo Cuervo, se pueden identificar por dedicatorias manuscritas y una impresa, que revelan algunas de sus relaciones personales. Se verá que entre ellos hay también obras lingüísticas dedicadas a Don Ángel, sea por equivocación del nombre de pila, sea por la intención de procurar un placer a este hermano simpático y así al mismo Don Rufino que tanto lo quería. Los donadores sabían muy bien que tal tipo de obra iba a llegar finalmente a las manos del especialista. Sin estar seguros de haberlas encontrado todas, se indican seguidamente con su número de registro y en orden cronológico de las fechas de las dedicatorias o —faltando estas— por las de las ediciones, incluyendo las que se dirigieron a ambos hermanos.

Parece que en su período colombiano Don Ángel no recibió sino dos obras con dedicatoria para él solo: el *Discurso sobre la historia de Colombia* (Bogotá, 1871) [F. C. 5019, misc. 11] de “su sincero amigo” el bibliotecario nacional colombiano y miembro de la Real Academia de la Historia, José María Quijano Otero (1836-1883); y *Florinda o la Eva del Imperio godo español*, ópera mayor española, música de José María Ponce de León (Bogotá, 1880) [F. C. 3612, misc 4] para “mi querido amigo” por parte del poeta y secretario perpetuo de la Academia Colombiana, Rafael Pombo (1833-1912) ⁷.

⁴ No se dice por quién.

⁵ Véase la biografía de Don Ángel ofrecida por M. G. ROMERO, en *Ep.* VII, págs. XVII-LIII.

⁶ En *Obras*, II, pág. 1669.

⁷ Pombo, quien mantuvo nutrida correspondencia con los hermanos Cuervo (cf. *Ep.* VII), adaptó varios libretos de óperas italianas y escribió el texto de las óperas *Ester* y

Además, fueron dedicados en esta época varios libros a Don Ángel y Don Rufino juntos: *La florera* (Cartajena, 1874) [F. C. 3612, misc. 3] de “su afmo. am[igo]” el coronel colombiano, poeta y autor de teatro Carlos Posada (1845-1887); *Bolívar* (separata de *Opinión Nacional*, Caracas, 1879) [F. C. 5157, misc. 9], de ‘Hortensio’, es decir, el escritor venezolano José Güell y Mercader (1840-1905); el 7 de octubre de 1880 *Poesías* (Bogotá, 1880) [F. C. 3444] de “su afectísimo amigo”, el educador y periodista José J. Ortiz (1814-1892), miembro de la Academia Colombiana y de la Academia de Estudios Religiosos; y *El joven Arturo*, Bogotá, 1883 [F. C. 3612, misc. 6] del poeta Roberto Mac Douall (1850-1921), por el traductor, “su afmo.” Rafael Pombo⁸. En su ejemplar de la edición de las *Poesías* (Bogotá, 1881) [F. C. 1196] del poeta colombiano Gregorio Gutiérrez González (1826-1872) está recortada por el encuadernador la firma de la dedicatoria: “A mis queridos amigos Ángel y Rufino J. / Cuervo, pacientes auditores del / 20. prólogo. / Su afmo. [...]”. Por la escritura tiene que ser igualmente de Pombo, autor de la *Noticia sobre la presente edición* que en realidad es “un profundo estudio” de 83 páginas⁹, que Don Rafael parece haber sometido al juicio de los hermanos Cuervo antes de darlo a la estampa.

Después de tomar los hermanos residencia fija en París, en 1882, Don Ángel fue obsequiado con una larga serie de libros, sobre todo por parte de colombianos e hispanoamericanos, pero también por varios autores europeos. Recibió el *Tratado de los compuestos castellanos: parte primera latino-castellana* (2ª ed., París, 1883 [F. C. 4453] de “su afmo. amigo” el filólogo venezolano Baldomero Rivodó (1821-1915)¹⁰. El sacerdote colombiano Rafael Celedón (1833-1902)¹¹ envió a “mi querido amigo” el *Canto cero del Infierno de Dante y Égloga IV de Virgilio*, París, 1885 [F. C. 3456, misc. 5] y a “mi estimado y buen amigo” *La Logia en Sud-América* (París, 1885) [F. C. 3596, misc. 10].

Florinda; esta última fue estrenada en el Teatro Municipal de Bogotá en 1893 (cf. *ib.*, pág. 153, nota 2).

⁸ Pombo fue amigo de Mac Douall y de su esposa, “pareja perfecta” (carta a Cuervo del 18 de junio de 1897, *Ep.* VII, pág. 228).

⁹ Cf. *Ep.* VII, pág. 292, nota 4.

¹⁰ De sus obras Don Rufino poseyó, además de aquel *Tratado*, las *Nociones de ortología* (Caracas, 1874), el *Prontuario de la acentuación castellana* (2ª ed., Caracas, 1880), el *Diccionario consultor, o memorandum del escribiente* (París, 1888) y las *Voces nuevas en la lengua castellana* (París, 1889).

¹¹ Misionó en la Sierra Nevada y en la Guajira y fue nombrado Obispo en 1891. Sobre él, véase *Ep.* X, pág. 145, nota 1, y *Ep.* V., págs. 283-284, donde están reproducidas cinco cartas dirigidas por él a Cuervo entre 1876 y 1886.

El recién graduado médico Juan Evangelista Manrique (1861-1913)¹² incluyó a ambos hermanos en una dedicatoria impresa de su tesis *Étude sur l'opération d'Alexander* (París, 1886) [F. C. 5059, misc. 7]:

A MI PADRE
 A LA MEMORIA DE MI MADRE
 A LOS SEÑORES
 D. ÁNGEL Y D. RUFINO J. CUERVO
 EN TESTIMONIO DE MI SINCERO AFECTO

El médico y orientalista español T. H. Pardo de Tavera mandó a A. Cuervo, con un “recuerdo del autor”, *El sánscrito en la lengua tagalog* (París, 1887) [F. C. 4491, misc. 4], obra cuyo destinatario final fue sin duda Don Rufino; posiblemente hubo equivocación de su nombre de pila¹³. En enero de 1889 el humanista y lingüista Miguel Antonio Caro (1843-1909), forjador de la Constitución de 1886, futuro vicepresidente (1892) y primer magistrado (1894-1898) de Colombia, regaló con un “recuerdo de parianaje y amistad” sus *Traducciones poéticas* (Bogotá, 1889) [F. C. 1319]. R. Celedón envió desde Curazao el 30 de marzo de 1889 un tercer regalo a “mi querido amigo”: la *Gramática primaria de la lengua castellana* (Curazao, 1889) [F. C. 5179, misc. 8]. El secretario general de la Academia Mexicana, Rafael Á. de la Peña (1837-1906)¹⁴ obsequió su *Tratado del gerundio* (México, 1889) [F. C. 4766, misc. 3] al “escritor correcto y elegante, en testimonio de singular estima”. Sin duda Ángel Cuervo le había enviado una o varias de sus obras. La Peña debía saber que el libro iba a las manos

¹² Juan Evangelista Manrique (1861-1913) y su hermano Pedro Carlos acompañaron a Don Rufino y Don Ángel en su viaje a París en 1882. Allí Juan terminó brillantemente sus estudios de medicina en 1886, hecho que Don Rufino celebró en una noticia en *La Nación* (cf. *Ep.* XXI, pág. 94). El trabajo obsequiado es ciertamente la disertación para el doctorado.

¹³ No tenemos las fechas de nacimiento y muerte de Pardo y Tavera. Según amable informe de M. G. Romero, en la portada de la obra se dan, entre otros, los siguientes datos del autor: Doctor en medicina y cirugía, comisionado científico del gobierno de S. M. en las Islas Filipinas, alumno diplomado de la Escuela de Lenguas Orientales de París; miembro fundador correspondiente de la Sociedad Española de Higiene, de la Sociedad Antropológica de Berlín y de la Económica de Cádiz, Laureado de la Real Academia de Medicina de Madrid, Comendador de la Real Orden Militar de Cristo de Portugal.

¹⁴ Se han publicado: una carta mandada a Don Ángel el 24 de julio de 1895 y 39 dirigidas a Don Rufino, así como tres escritos oficiales de la Academia; además 45 cartas de Don Rufino a Don Rafael (cf. *Ep.* XVIII, págs. 61-303). En el Fondo Cuervo se conservan muchos trabajos de él, incluso su obra mayor, *Gramática teórica y práctica de la lengua castellana* (2ª ed., México, 1900).

de Don Rufino, como también el segundo “recuerdo afectuoso de su adicto amigo” que dos años después envió de nuevo a Don Ángel: *Que, cual, quien y cuyo* (México, 1891) [F. C. 4491, misc. 7]. Emilio Cuervo Márquez (1872-1936)¹⁵, su “sobrino y amigo affmo”, le regaló en 1891 su *Estudio sobre el sistema evolucionista* (Bogotá, 1891) [F. C. 5207, misc. 9], que había recibido el primer premio en el Concurso Filosófico del Colegio Mayor de N^o Sr^a del Rosario. Su “affmo. amigo”, el historiador Vicente Restrepo (1837-1899) dedicó a los *S^{tes} D^r Rufino J. y D. Angel M. Cuervo* un ejemplar de su *Crítica de los trabajos arqueológicos del Dr. José Domingo Duquesne* (Bogotá, 1892) [F. C. 4767, misc. 2]¹⁶. Del médico y escritor Manuel Uribe Ángel (1822-1904), miembro correspondiente de la Academia Colombiana llegó al *Sr. D. Angel M. Cuer[vo]*¹⁷ con la “Manifestación de respetuoso ca[riño]” la obra *Colón - América - Medellín* (Medellín, 1892) [F. C. 4494, misc. 3]. El filólogo italiano, amigo admirado y admirador de Don Rufino, Emilio Teza (1831-1912)¹⁸ tuvo la fineza de dirigirle la reseña *Del nuovo vocabolario spagnuolo di Ruf. Gius. Cuervo*, separata de *Atti a Memorie della R. Accademia di Padova* (Padova, 1894) [F. C. 1785, misc. 10]: “A don Angel Cuervo manda / il primo esemplare un amico / 15 maggio 94”. El escritor colombiano Ignacio Borda (1849-1897) envió para ambos hermanos un ejemplar de su *Historia del 20 de julio 1810* (Bogotá, [1894]) [F. C. 1787], recordando el evento en la fecha de su dedicatoria: “[Ma]nifestación respetuosa de / su affmo. S. S. / Ignacio Borda / Julio 20: 1894”. Estos recibieron también juntos la obra *Verdadera ovación*, un homenaje al General Rafael Reyes (Bogotá, 1895) [F. C. 5019, misc. 12], de parte del coautor, “su affmo.” Ruperto S. Gómez (1837-1910)¹⁹. El argentino Francisco Soto y Calvo

¹⁵ Nos informó M. G. Romero que Don Emilio y su hermano, el General Carlos C. M. (1857-1930), eran hijos de Luis María Cuervo Irisarri (hermano de Ángel y Rufino Cuervo) y de Doña Carolina Márquez. Don Emilio fue fundador de la *Revista Gris* y de la *Revista Moderna*. Junto con Santiago Calvo y Enrique Pérez editó el periódico *El Contemporáneo* (cf. *Ep.* VII, pág. 152).

¹⁶ Don Rufino no se doctoró y ni siquiera terminó estudios universitarios; fue tan sólo en 1910 cuando la Universidad de Berlín le otorgó el título de *Dr. h. c.* El “Angel M.” debe ser equivocación; el segundo nombre de pila de Don Ángel fue Augusto; un hermano suyo de nombre Ángel María había muerto en 1837, a la edad de seis años.

¹⁷ De nuevo tenemos aquí una M. equivocada.

¹⁸ En *Ep.* I se ha publicado su correspondencia conservada de 226 cartas.

¹⁹ Fue director de colegio, autor de *Ejercicios para corregir palabras y frases mal usadas en Colombia* (Bogotá, 1870) y padre del poeta Antonio Gómez Restrepo.

(1860-1936)²⁰ acompañó sus *Poesías 1880-1894* (París, 1895) [F. C. 3577] con el elogio de Ángel como autor de dos libros a los que se volverá más adelante: “Al literato curioso y ameno, autor / de *Jamás*; al zoólogo infatigable / de las *Curiosidades de la Vida / Americana en París*. / El Autor / Obre./94²¹ / C/Ud. 101 Rue du Château / Asnières”. El periodista y crítico literario mejicano Victoriano Agüeros (1854-1911), quien reprodujo en *El Tiempo* de México la novela *Dick* de Don Ángel²², agasajó al “afmo. amigo” con su edición del *Álbum de la coronación de la Sma. Virgen de Guadalupe* (México, 1895) [F. C. 5385, misc. 2], y al “adictísimo amigo” con su biografía *Anselmo de la Portilla* (México, 1880) [F. C. 1588, misc. 1] desde México el 12 de octubre y el 1º de diciembre de 1895, respectivamente. El ejemplar que poseyó Don Rufino de las *Papeletas lexicográficas* (Lima, 1903) [F. C. 1856, misc. 2] lleva la dedicatoria: “A los hermanos Cuervo, con el / tributo de admiración y respeto / de este viejo emborrador de papel / Ricardo Palma / 31 de Agosto, 1903”. Palma (1833-1919), director de la Biblioteca Nacional del Perú de 1884 a 1912 y autor de las *Tradiciones peruanas*, no estaba enterado de que Don Ángel había muerto en 1896. En aquel entonces Don Rufino era el único sobreviviente de todos los hermanos Cuervo.

Es poco probable que fuera destinada a Don Ángel la traducción del hispanista francés Léo Rouanet *Quatre Dialogues sur la peinture de Francisco de Hollanda*, París, 1911 [F. C. 1228], a pesar de dirigirse el “hommage respectueux” a *monsieur A. J. Cuervo*. Don Ángel había muerto ya 15 años antes. Rouanet, en contacto con Don Rufino desde comienzos del siglo, debía estar enterado de tal hecho, de manera que es de creer que la A. es errónea y la obra la obsequió a Don Rufino, interesado en el arte, él también, aunque no tanto como su hermano Ángel. Como Cuervo murió el 17 de julio de este mismo año, no se sabe si llegó a recibir ese regalo.

Se completa la lista con dos regalos por personajes que no fueron sus autores, traductores o editores: José Miguel de Paz (- ? -), compañero y amigo de Don Ángel desde la revolución de 1860²³, obsequió el *Bijou*

²⁰ M. G. Romero publicó las 19 cartas dirigidas a Don Rufino entre 1894 y 1901 (*Ep.* XXII, págs. 58-122). Soto y Calvo conoció a los hermanos Cuervo en los años de sus tres estadías en París que se iniciaron en 1894.

²¹ Algunos ejemplares del libro, oficialmente editado en 1895, estaban listos quizás en 1894 (cf. M. G. ROMERO, *Ep.* XXII, pág. 69, nota 1). Si no, debería tratarse de una equivocación de fecha por parte de Soto y Calvo.

²² Cf. *Noticia biográfica*, pág. 1657.

²³ Se publicó una carta suya a Don Ángel del 21 de junio de 1887, cuando era comisionista y agente de negocios en Bogotá (cf. *Ep.* XXIV, págs. 242-244).

Dictionary of the English Language de Warne (London, 1874) [F. C. 1]: “To my dear friend / Angel A. Cuervo. / I send you this little gift / with great affection. / Your’s faitfully [*sic*] / Paz / 1877. Enero 3”. Como se ve, este libro fue el primero clasificado en el Fondo Cuervo. El político, diplomático y letrado venezolano Jacinto Gutiérrez Coll (1835-1910), uno de los fundadores de la Academia Nacional de Historia²⁴, mandó con “recuerdo afectuoso de su amigo” una separata de la *Revista Nacional sobre Literatura Hispanoamericana* del venezolano José María de Rojas (1828-1907), Chartres, 1887 [F. C. 2177, misc. 8], residente en París desde 1873 hasta su muerte.

No se sabe si en los casos de homenajes a Don Ángel hay que incluir también un tomito con tres cuentos de Leopoldo Alas (Clarín): *Doña Berta - Cuervo - Superchería*, Madrid, 1892 [F. C. 3435]. El cuento intermedio, que aquí interesa, lleva como título el apellido de su protagonista, Cuervo, cosa nada sospechosa si se tiene en cuenta que este apellido no es tan raro. ¿Pero será pura coincidencia el que el nombre completo de este protagonista sea *Don Ángel Cuervo*? Fuera del nombre y apellido no se ve una paralela significativa del hermano de Don Rufino con el héroe de la novela, persona pobre y simpática, quien se gana la vida ayudando en los entierros y exhorta a los hombres a tomar la muerte como algo natural, defendiendo a los deudos y a los curas que vuelven a la vida, ya que “no hay dolor que resista al uso, no hay pena que no se desgaste, como se gasta el placer”. Pero Clarín conocía bien a Boris de Tannenberg²⁵, uno de los amigos más íntimos de los Cuervo. Además, tenía contactos directos con Don Rufino. Se conserva y se publicó recientemente una Carta de Clarín a Cuervo, escrita desde Oviedo el 5 de octubre de 1885, en la que agradeció el recibo de la primera entrega del *Diccionario de construcción y régimen*²⁶. Puede ser que, enterado del nombre de Don Ángel, se haya inspirado en la combinación contradictoria del nombre de pila con el apellido, para bautizar adecuadamente a su protagonista, especie de serafín defensor en un oficio lúgubre.

La misma combinación sirvió poco más tarde al periodista colombiano José César Borda para caracterizar como “Monsieur l’ Ange et Corbeau”, persona aparentemente buena, pero en el fondo hipócrita y peligrosa, que

²⁴ En París conoció a los hermanos Cuervo. Sobre él y la correspondencia con ellos, véase *Ep.* XXIII, págs. 25-34.

²⁵ Boris de Tannenberg (1864-1914), literato y profesor ruso radicado en París. Se dedicó al estudio de la lengua y la literatura españolas. En el Fondo Cuervo se encuentran varias de sus obras (cf. *Ep.* VIII, pág. 52, nota 64).

²⁶ Cf. *Ep.* XX, págs. 217-218.

le saca a uno los ojos, a Don Ángel, por las críticas que este hizo a sus compatriotas en las *Curiosidades de la vida americana en París* (1893)²⁷.

Si en el caso de Clarín nos quedan dudas, es evidente que Don Ángel debió a la celebridad de su hermano el que dos destacados hispanistas publicaran en el primer número de la *Revue Hispanique* sendas reseñas sobre dos de sus obras. La revista fue fundada por Foulché-Delbosc²⁸ en 1894.

Foulché-Delbosc y Cuervo fueron amigos desde 1894 y hasta la muerte de Don Rufino, es decir, durante 17 años. Fue una amistad íntima y duradera debido a sus muchos puntos de contacto: “unas mismas aficiones y ciertas afinidades de temperamento y de carácter”²⁹. El francés, quien, como Cuervo, “vive al margen de las autoridades académicas de su país [...], ocupa un primer puesto en el hispanismo francés de su tiempo por la calidad de sus escritos”³⁰. De la correspondencia entre los dos científicos se editaron 86 cartas conservadas de Cuervo y 53 de Foulché-Delbosc, fechadas entre 1894 y 1911³¹.

En los primeros años de la *Revue Hispanique*, donde aparecieron cuatro trabajos de Cuervo³², Foulché-Delbosc fue ayudado sobre todo por Henri Peseux-Richard³³. Este publicó en el primer número una reseña sobre las *Curiosidades de la vida americana en París*, París, 1893, de Don Ángel. Don Rufino escribió al respecto en su carta a Foulché-Delbosc del 28 de mayo de 1894:

Mi hermano no tiene de qué quejarse y sí mucho de qué estar contento por la

²⁷ Cf. *Ep.* VII, págs. 153, nota 1, 164, nota 2, y 186, nota 1.

²⁸ Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929) se licenció en derecho, se diplomó en la École des Langues Orientales en 1889, estudió hispanística con Morel-Fatio en la École Pratique des Hautes Études y fue profesor de español en la École des Hautes Études Commerciales de 1892 a 1905.

²⁹ Cf. sobre esto M. G. ROMERO en *Ep.* XI, págs. IX-XIII.

³⁰ CHARLES LESELBAUM, *Ep.* XI, pág. XXIX.

³¹ En *Ep.* XI.

³² Las *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellana* (RH, II, 1895 y V 1898); *El elemento popular en el Diccionario de la Academia Española* (RH, IX, 1902); *Lindo* (RH, IX, 1902) y *Dos poesías de Quevedo a Roma* (RH, XVIII, 1908).

³³ Peseux-Richard, sobre quien no hemos encontrado mayores datos biográficos, “had come into Morel-Fatio’s classes in the session 1888-1889, to form there with Raymond Foulché-Delbosc a friendship that was to last always and to be of the highest value. Later the two men were colleagues at the École des Hautes Études Commerciales”. En 1891 los dos amigos fueron a España gracias a una beca procurada por Morel-Fatio. Foulché-Delbosc hizo el trabajo editorial de la revista y tuvo la responsabilidad financiera. Peseux-Richard ayudó con dinero (cf. BOURLAND, *Ep.* XI, págs. 194, 196, 199 y 205). En el primer decenio colaboró, según nuestra cuenta, con 16 reseñas y 3 artículos.

noticia de su libro, escrita con mucha discreción y amabilidad: la censura da realce al elogio³⁴.

En la ya mencionada *Noticia biográfica de D. Ángel Cuervo*³⁵ que antepuso a la edición póstuma de *Cómo se evapora un ejército* (1890) de su hermano, Don Rufino reprodujo en traducción castellana el resumen del juicio que Ernest Mérimée³⁶, “erudito biógrafo de Quevedo y editor de Guillén de Castro”, publicó sobre la segunda edición, París, 1893, de la novela *Jamás*³⁷ de Don Ángel:

*En resumen, es Jamás una preciosa acuarela de un rinconcito de París, escogido como al acaso y estudiado con esmero, la cual ofrecerá a los extranjeros, para quienes ha sido hecha, un tono más verdadero que la mayor parte de los malamente llamados cuadros de costumbres parisienses, firmados con nombres forasteros y que en general dejan harto adivinar qué personas y qué lugares han frecuentado sus autores*³⁸.

Pero al defender y elogiar en esta *Noticia biográfica* las *Curiosidades de la vida americana en París*³⁹, Don Rufino no mencionó la reseña que de ellas hizo Peseux-Richard.

En el tercer número de la *Revue Hispanique* (1896) se registró la muerte de Don Ángel⁴⁰. La nota no firmada es probablemente de Foulché-Delbos:

Le 24 avril est mort à Paris M. Angel Cuervo, écrivain de mérite auquel on doit divers romans et une très intéressante étude sur les *Curiosidades de la vida americana en París*, dont la *Revue Hispanique* a publié un compte-rendu (I, 96). M. Angel Cuervo était le frère de notre éminent collaborateur M. R. J. Cuervo, à qui nous adressons l'expression de la part que nous prenons à sa douleur.

GÜNTHER SCHÜTZ

Erlangen, Alemania.

³⁴ *Ep.* XI, pág. 3.

³⁵ En *Obras*, II, págs. 1636-1670.

³⁶ Ernest Mérimée (1846-después de 1915) enseñó en el Lycée de Toulouse al mismo tiempo que Foulché-Delbos era alumno allí. En 1886 se encargó de la cátedra de literatura española en la Facultad de Letras de Toulouse. Autor de muchas obras, fue uno de los hispanistas más conocidos en Francia. Colaboró en la *Revue Hispanique* muy activamente y con crítica constructiva. Contribuyó desde el primer número con dos artículos, una nota y dos reseñas. Siendo después uno de los directores del *Bulletin Hispanique*, cuya fundación por Cirot, Morel-Fatio y él mismo fue “a terrible blow” para Foulché-Delbos, trató de explicar a este último con carta del 26 de enero de 1900 que no fue la meta de la nueva revista hacerle competencia y mucho menos eclipsar a la *Revue Hispanique*. Pero Foulché-Delbos

BIBLIOGRAFÍA

BOURLAND = BENJAMIN P. BOURLAND, *Raymond Foulché-Delbosc, 1864-1929*, en *Revue Hispanique*, LXXXI, 1933, págs. 3-69; reprod. en *Ep.* XI, págs. 181-251.

Ep. I = *Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza*, edición, introducción y notas de ANA HAUSER y JORGE PÁRAMO POMAREDA, Archivo Epistolar Colombiano, I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965.

Ep. V = *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*, edición, introducción y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Archivo Epistolar Colombiano, V, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972.

Ep. VII = *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*, edición, introducción y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Archivo Epistolar Colombiano, VII, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974.

Ep. VIII, *Ep.* IX = *Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza y noticias de las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes*, por GÜNTHER SCHÜTZ, Archivo Epistolar Colombiano, VIII y IX, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1976.

Ep. X = *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro*, edición, introducción y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Archivo Epistolar Colombiano, X, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1976.

Ep. XI = *Epistolario de Rufino José Cuervo con Raymond Foulché-Delbosc*, edición, introducción y notas de CHARLES LESELBAUM, Archivo Epistolar Colombiano, XI, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977.

siguió rechazando a colaboradores que no renunciaron a publicar en el *Bulletin Hispanique*, con la única excepción de Cuervo y C. Michaëlis (cf. BOURLAND, cit. en *Ep.* XI, págs. 206-207, 213, 216-217 y 220-221).

³⁷ Reseñada por Mérimée en la *Revue Hispanique*, I, 1894, págs. 348-349. La escritora Margarita du Lac tradujo y publicó la novela en la *Revue du Monde Latin et du Monde Slave* (cf. *Obras*, II, pág. 1657).

³⁸ *Obras*, II, pág. 1657.

³⁹ Cf. *Obras*, II, págs. 1657-1659.

⁴⁰ En la *Chronique*, pág. 370.

- Ep. XVIII = Epistolario de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo con Rafael Ángel de la Peña y otros mexicanos*, edición, introducción y notas de ANGELINA ARAÚJO VÉLEZ, Archivo Epistolar Colombiano, XVIII, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983.
- Ep. XIX = Epistolario de Rufino José Cuervo con Alfred Morel-Fatio, Gaston Paris y otros hispanistas de lengua francesa*, edición, introducción y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Archivo Epistolar Colombiano, XIX, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- Ep. XX = Epistolario de Rufino José Cuervo con corresponsales españoles*, presentación y notas de CARLOS E. MESA, C. M. F., Archivo Epistolar Colombiano, XX, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1989.
- Ep. XXI = Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con colombianos*, edición, presentación y notas de ANGELINA ARAÚJO VÉLEZ, Archivo Epistolar Colombiano, XXI, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990.
- Ep. XXII = Epistolario de Rufino José Cuervo con corresponsales hispanoamericanos*, edición, presentación y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, tomo I, Archivo Epistolar Colombiano, XXII, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1992.
- Ep. XXIII = Epistolario de Rufino José Cuervo con corresponsales hispanoamericanos*, edición, presentación y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, tomo II, Archivo Epistolar Colombiano, XXIII, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1992.
- Ep. XXIV = Epistolario de Rufino José y Ángel Cuervo con corresponsales colombianos*, segunda parte, edición y notas de ANGELINA ARAÚJO VÉLEZ, Archivo Epistolar Colombiano, XXIV, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.
- Jamás = ÁNGEL CUERVO. Jamás*, en *Europa y América*, París, 1º y 15 de enero, 1º y 15 de febrero, 1º y 15 de marzo, 1º y 15 de abril, 1º y 15 de mayo y 1º y 15 de junio de 1892, París, Biblioteca de la Europa y América, 1892; 2ª ed., París, 1893; trad. al francés por MARGARITA DU LAC y publicada en la *Revue du Monde Latin et du Monde Slave*.
- Noticia biográfica = RUFINO JOSÉ CUERVO, Noticia biográfica de D. Ángel Cuervo*, en *Cómo se evapora un ejército*, por ÁNGEL CUERVO, París, 1900, págs. V-LX; en *Obras*, II, págs. 1631-1670; y en ÁNGEL CUERVO, *La Dulzada*, 2ª ed., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973, págs. LV-XCV.
- Obras = RUFINO JOSÉ CUERVO, Obras*, I, II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954.

APÉNDICES

Revue Hispanique, I, 1894, págs. 96-97, reseña sobre las *Curiosidades* [...] de Ángel Cuervo (1893), por H. PESEUX-RICHARD:

Curiosidades de la vida americana en París, por Ángel Cuervo.— Paris, 1893 (Chartres, imprenta de Durand), in-18, XVI-353 pp. — 3 fr. 50.

La colonie hispano-américaine est nombreuse à Paris; elle se compose presque exclusivement de gens riches amenés par la mode, la politique ou le plaisir, et qui y dépensent allègrement leur argent. Si nous voulons connaître les mœurs, les habitudes, la manière de vivre et surtout les travers de cette partie de la haute société parisienne, le livre de M. Angel Cuervo nous donnera toutes facilités. Écrit sous la forme de petites scènes, souvent dialoguées, la lecture en est facile et intéressante. L'idée qui domine l'ouvrage tout entier, c'est que les Français ignorent profondément tout ce qui se rapporte aux républiques de l'Amérique du Sud dont les habitants sont pour eux un objet de risée et un thème à plaisanteries d'opérette. Que M. C. se rassure: si les Français ne connaissent pas et ne sont pas à même de juger impartialement ses compatriotes, qui vivent à des milliers de lieues de leur pays, ils ne connaissent pas davantage d'autres peuples qui sont à leurs portes. Les Italiens et les Espagnols, par exemple, c'est-à-dire ceux dont l'affinité, sinon de race, du moins de langue et de civilisation, devrait leur faciliter l'étude, leur sont plus inconnus que les Malais ou les Touaregs. Pour la grande généralité des Français, tout Espagnol est un torero affublé d'une guitare, et tout Italien, un mangeur de macaroni qui joue du violon ou de la harpe. Il n'y a donc pas à s'alarmer du jugement que peuvent porter des gens si bien informés. Malheureusement pour M. C., l'impression qui se dégage de la lecture des *Curiosidades*, c'est que les Français pourraient bien n'avoir pas tout à fait tort dans leurs appréciations tout instinctives sur l'ensemble des Latins d'Amérique: amour du clinquant, préoccupation constante d'éclipser les autres, absence de tout idéal politique, dédain des qualités solides mais non brillantes, horreur des livres et fâcheuse tendance à oublier tout de leur pays, jusqu'à sa langue, au bout de peu de mois et à s'approprier une apparence de parisianisme, tels sont, si je ne me trompe, les traits distinctifs des personnages mis en scène par l'auteur et tels sont aussi les défauts les plus saillants qui distinguent les Hispano-Américains aux yeux des Français. Il va sans dire que réserve est

toujours faite pour les exceptions; M. C. le fait remarquer quand il juge les Français et nous savons trop qu'il est mieux que personne à même de nous prouver que la race espagnole d'Amérique n'est pas une race inférieure pour ne pas reconnaître qu'elle a produit des hommes éminents et qui plus est, étant donné son amour de l'apparat, des savants modestes et solides dont pourrait s'honorer toute grande nation.

M. C. écrit dans un castillan des plus *castizos*. Non seulement il est moins enclin au gallicisme que les écrivains de son pays qui en sont infestés, mais je ne vois guère en Espagne qu'un petit nombre d'auteurs qui puissent lui être comparés sous ce rapport. Cela ne veut pas dire que, de temps à autre, il n'attribue à un mot espagnol le sens du mot français correspondant, alors qu'il aurait le choix entre trois ou quatre vocables, espagnols de forme et de sens; mais les expressions purement castillanes abondent dans son style. On dirait même qu'il met une certaine recherche à les employer, surtout les expressions familières, à la façon de Trueba et de Fernán Caballero. Cela donne beaucoup d'originalité et de piquant tout en laissant des doutes sur la spontanéité de la phrase et sur le laisser-aller de l'inspiration.

H. PESEUX-RICHARD.

Revue Hispanique, I, 1894, págs. 348-349, reseña sobre *Jamás* de Ángel Cuervo (1893), por E. MERIMÉE:

Jamás, por Angel Cuervo. Segunda edición. Paris, en casa del autor 4, rue Frédéric-Bastiat, 1893, in-16, 204 pp. — 2 fr.

Les romanciers, désireux de flatter la manie de cosmopolitisme qui sévit parmi nous, peuvent, à bon compte, sans quitter les alentours du grand Opéra ou du Parc Monceau, faire des études exotiques sur les colonies étrangères établies parmi nous. Et je soupçonne que plusieurs en réalité n'ont guère dépassé ces parages. En revanche, il se trouve de temps à autre, parmi nos hôtes, des esprits curieux et observateurs pour lesquels la grande capitale est un objet préféré d'études:

Spectatum veniunt, veniunt spectentur ut ipsi.

Ces témoignages, assez volontiers superficiels d'ailleurs ou même malveillants, formeraient une collection de documents sur Paris et la société parisienne intéressants à consulter. M. Angel Cuervo, qui est un Américain-Espagnol, et, si je ne me trompe, le frère du très érudit

grammairien D. Rufino Cuervo, apporte, dans sa nouvelle intitulée *Jamás*, sa contribution à la description morale de Paris, qu'il habite, — nous apprend-il, — depuis une douzaine d'années. M. Cuervo n'a d'ailleurs point la prétention, trop fréquente de l'autre côté de la Manche ou des Vosges, de s'ériger en philosophe et en moraliste. Il a simplement ouvert sa fenêtre, qui donne sur une rue modeste, et il regarde et écoute. En face de lui, est une laiterie, qu'il s'amuse à observer et à décrire; puis, des choses passant aux personnes, il s'essaye à tracer quelques portraits, qui ne se distinguent point naturellement par une extraordinaire originalité, car les types originaux ne courent pas les rues, et il y a des chances pour qu'un instantané pris sur le trottoir ne nous révèle que des physionomies banales ou vulgaires. L'essentiel, c'est que le cliché soit net et clair. Mais ici l'auteur, tout en prétendant « prouver que le trop fameux naturalisme n'est pas un temple fermé aux profanes », ne consent pas à « s'abaisser jusqu'à copier servilement ».

Après avoir observé il invente, grâce « à la facilité que Dieu lui a octroyée pour forger des historiettes sur un mot endendu ou sur un simple détail remarqué ». Distinguer dans le roman la part de l'observation exacte, et celle de l'imagination, je ne l'essayerai pas. J'imagine cependant que l'on peut, sans trop s'aventurer, rapporter à la première la description de la laiterie, avec ses batteries de bidons bien fourbis, ses alignements de fromages, de beurres, ses corbeilles d'œufs frais, et aussi les croquis de M., de M^{me} Pothuau, de Lili, l'héroïne de l'histoire, et d'André, le garçon boucher, le bon ami de Lili; tout cela d'ailleurs enlevé rapidement sans insister ni trop appuyer, d'un crayon d'amateur, de flâneur (*desocupado*). Quant à la part de l'imagination, nous la trouverions sans doute dans le dénouement tragique des amours de Lili et du romanesque garçon boucher. Les faits divers quotidiens de la chronique parisienne sont là pour attester que de tels dénouements ne sont pas invraisemblables. D'ailleurs le positivisme inconscient de la petite Lili, qui oublie et se console si vite, corrige ce que l'histoire peut avoir de mélodramatique. En somme, *Jamás* est une jolie aquarelle d'un tout petit coin de Paris, pris au hasard et bien étudié: il fournira aux étrangers, auxquels il est destiné, une note plus vraie que la majorité de ces prétendus tableaux de mœurs parisiennes, signés de noms étrangers, et qui se ressentent trop, en général, des lieux et des personnes que fréquentent les auteurs.

E. MÉRIMÉE.